

El estudio de las homosexualidades: Revisión, retos éticos y metodológicos¹

JOSÉ TORO-ALFONSO²

Departamento de Psicología, Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de Puerto Rico

RESUMEN

Examinando las investigaciones sobre el tema de las homosexualidades en el Caribe, el autor describe la complejidad de las sexualidades y los retos metodológicos que esta complejidad encierra. Identifica trabajos pioneros y representativos de las investigaciones sobre el deseo homosexual y enumera obstáculos para realizar investigación en esta área. Tomando como punto de partida los estudios sobre masculinidades, identifica la necesidad de explorar los significados que se le atribuyen a la sexualidad como elemento necesario para profundizar en la investigación en sexualidad, en general, y sobre las homosexualidades, en particular. Señala algunos retos metodológicos implícitos en los estudios sobre el deseo homosexual, concluyendo con recomendaciones para adentrarse en el complejo mundo de la sexualidad entre hombres. [**Palabras clave:** homosexualidades, estudios sobre homosexualidad en el Caribe.]

ABSTRACT

The author examines studies about homosexualities in the Caribbean and describes the complexities of sexualities and methodological challenges related to these complexities. He also identifies pioneer and representative studies about homosexual desire and enumerates obstacles for the development of such studies. Using studies about masculinities, he identifies the need to explore the meanings attributed to sexuality as a necessary element to explore research on sexuality in general, and homosexualities in particular. Finally, the author identifies methodological challenges related to studies on homosexual desire concluding with recommendations related to the complex world of sex between men. [**Keywords:** homosexualities, studies on homosexuality; homosexuality in the Caribbean.]

La orientación sexual ha sido uno de los fenómenos más estudiados en la última década, y, posiblemente, el fenómeno menos comprendido por nuestra sociedad. La historia de la humanidad está plagada de eventos de incompreensión, rechazo, violencia y marginación hacia esta población. Desde las más antiguas interpretaciones de los eventos de Sodoma y Gomorra, la Inquisición de la Iglesia Católica Romana, la quema de las brujas, el diván del psicoanálisis, las terapias electroconvulsivas y de aversión, hasta los códigos modernos de sodomía, la sociedad ha mantenido intacto, de una forma u otra, su temor y rechazo a la diferencia en la orientación sexual.

La investigación sobre la sexualidad ha avanzado mucho desde los primeros estudios de Kinsey, Pomeroy y Martin en el 1948 y el 1953. Desde el periodo en que la sexualidad estaba bajo el control de lo biológico con las importantes investigaciones de Master y Johnson (1966; 1970) en los Estados Unidos y Hirschfeld en Alemania (1935), hasta los estudios más recientes sobre la organización social de la sexualidad por Laumann, Gagnon, Michael y Michaels (1994), han transcurrido casi 50 años.

Desde diversas instancias se ha explorado la sexualidad y sus significados, entre éstas en revistas populares y otros medios de comunicación impresos, y en centros universitarios. Bajo la guía de paradigmas principalmente esencialistas, muchos/as investigadores e investigadoras han intentado descubrir la complejidad de la conducta sexual humana utilizando como marco referencial a la heterosexualidad (Parker y Gagnon, 1995).

Estudios sobre homosexualidad

Evelyn Hooker (1957) publicó la primera investigación en los Estados Unidos sobre homosexualidad, en la que planteó que no existían diferencias en el funcionamiento y la salud mental de hombres homosexuales y heterosexuales cuando se comparaban sus resultados en pruebas psicológicas. A partir de este trabajo se realizaron diversas investigaciones dirigidas a demostrar la normalización de la homosexualidad, principalmente en hombres y, en menor escala, entre mujeres lesbianas. El énfasis de los estudios fue demostrar la ausencia de patología y convencer a la sociedad sobre la normalidad de este sector.

A partir de los setenta se desarrolló una mayor cantidad de trabajos sobre el tema de las homosexualidades,³ fortalecidos por las luchas antirracistas, el movimiento antibélico y el feminista. Bell y Weinberg (1978) y Bell, Weinberg y Hammersmith (1981) publicaron las primeras investigaciones de esa década tomando como punto de partida entrevistas a hombres y mujeres en la costa oeste de los Estados Unidos. Varios centros de investigación sobre sexualidad en América del Sur se adentraron en el estudio sobre las homosexualidades siguiendo la tradición estadounidense (Alvarez-Gayou, 1984; 1994; Lizárraga, 1980).

La antropología y el estudio de las homosexualidades en la América Latina tuvo su máximo exponente en la figura de Joseph Carrier (1976; 1977; 1980) quien profundizó en el estudio de las manifestaciones del comportamiento sexual entre hombres mexicanos. Carrier (1976) integró el análisis transcultural en la reflexión sobre las investigaciones de las homosexualidades latinoamericanas.

En muchos otros países latinoamericanos el deseo homosexual se manifestaba en las producciones literarias elaborando sobre “el pecado que no osa decir su nombre” al estilo de Oscar Wilde (Montgomery Hyde, 1962). La representación social del deseo homoerótico en la literatura latinoamericana se muestra abiertamente en los trabajos de Manuel Puig (1973; 1976) y José Donoso (1970), entre los más conocidos.

En Centroamérica, Lancaster (1992) incursionó con investigaciones antropológicas en Nicaragua donde exploró la conducta sexual de los hombres y el deseo homosexual. Siguiendo la senda de Carrier (1976; 1977) y sus múltiples estudios sobre las homosexualidades en México y Suramérica, Lancaster narró las peripecias del deseo homosexual dentro del contexto de la cultura del estigma y la pobreza nicaragüense. Este análisis estaba inmerso en el discurso de los procesos de liberación presentado por las luchas antiimperialistas en Centroamérica de la época de los años sesenta.

El Caribe no ha sido la excepción en las investigaciones sobre las homosexualidades, incluyendo a Cuba donde Senel Paz (1991) continuó la narrativa iniciada por poetas cubanos sobre el amor y el deseo homosexual. Reinaldo Arenas (1992) narra en su novela las historias del deseo y la represión en el régimen actual de Cuba mientras se esconde escapando de la marginación y el encarcelamiento; escondido en las montañas desespera al escribir utilizando la luz del día y antes de que anochezca (Arenas, 1992). La apertura social a la narrativa y a la investigación social sobre homosexualidades en Cuba se fortaleció internacionalmente con la aparición de la película *Fresas y Chocolate* (Mendoza, Gutiérrez Alea y Tabío, 1993), que presenta la cotidianidad y las preocupaciones de las personas homosexuales en la Cuba de esos años.

Lumsden (1996) narró en detalle la historia, vida y pasión de la diversidad de homosexualidades en Cuba, desde la historia previa a la Revolución hasta la creciente apertura social hacia la diversidad sexual que se observa en la reciente década. Lumsden (1996) describió las salas de baile, los lugares de encuentro, los sanatorios de SIDA y la vertiginosa manifestación de la homosexualidad en un país cercado por el embargo estadounidense, donde la influencia de los movimientos de liberación homosexual de corte anglosajón ha sido poca.

En la República Dominicana el tema de las homosexualidades parece haberse engendrado en los inicios de la conquista como un tema particular que

enfrentaban los colonizadores en su afán de cristianizar y convertir a la población indígena. De Moya y García (1996) hicieron un recuento de las implicaciones de las homosexualidades en la República Dominicana describiendo el comportamiento bisexual del hombre dominicano.

Sin embargo, es la producción literaria dominicana la que tiene una vasta representación de la narrativa y la poesía homoerótica que recientemente han recopilado en una antología García y De Camps (2004). Esta recopilación da cuenta del deseo homosexual en el contexto de la represión paterna, la bisexualidad, el género, los asesinatos, el abuso y tráfico de drogas ilegales y la vida del gigoló (Alcántara, 2004; Camillo, 2004).

Siguiendo esa misma tradición literaria e investigativa, Puerto Rico tiene una larga historia en la manifestación de las homosexualidades y en el estudio de la complejidad de las manifestaciones del deseo homoerótico. A continuación algunas de las representaciones principales.

Las investigaciones sobre las homosexualidades en Puerto Rico

A partir del 1980, en Puerto Rico podemos identificar las investigaciones relacionadas con el tema de la homosexualidad y el lesbianismo, que han continuado de forma consistente hasta el día de hoy, principalmente mediante investigaciones de tesis y disertaciones en las diferentes universidades del país. Desafortunadamente, la mayoría de estas investigaciones, aunque pertinentes y con una excelente aportación al tema, nunca se han publicado. Muchos de los trabajos de investigación que se han realizado en Puerto Rico se vinculan principalmente al tema de la epidemia del VIH incluyendo el impacto y las formas de prevención para poblaciones diversas.

En la literatura puertorriqueña también se ha retomado en muchas ocasiones el tema de las homosexualidades. Desde la poesía, la narrativa y el cuento erótico, muchos autores y autoras de Puerto Rico han contribuido al cúmulo de historias y manifestaciones sobre el deseo homosexual; desde las atrevidas manifestaciones de Ramos Otero (1992) hasta historias menos conocidas pero igualmente iluminadoras sobre la realidad del deseo y la conducta sexual entre personas del mismo sexo. Por ejemplo, el trabajo de Carlos Varo (1987) en su novela sobre un transgénero que se convierte en fundadora de un convento de monjas. Privilegiando el misticismo, la confusión y la inversión de género, Varo (1987) presenta una cara de las homosexualidades que podría representar las manifestaciones del deseo homoerótico puertorriqueño.

Angel Lozada (1996) por su parte, revela su gusto culinario y su ironía en la novela *La Patografía* en la cual se *cocina* el más succulento plato mezclado con referencias religiosas, de sufrimientos intergeneracionales que pudieran constituir

el mismo estereotipo que conoce nuestra literatura sobre el deseo homosexual. Otros autores y autoras con mayor influencia de la teoría *queer*⁴ nos presentan, con lenguaje rebuscado y con el discurso de la posmodernidad, la complejidad del deseo homoerótico (Ríos Ávila, 2002). Igualmente, Mayra Santos-Febres (2000) presentó de forma extraordinaria la complejidad del género y de las homosexualidades cuando narró las peripecias de Selena en la búsqueda de su identidad en su manifestación de feminidad.

Recientemente, observamos investigaciones académicas relacionadas con el tema de la transgresión del género (Rodríguez-Madera y Toro-Alfonso, 2002), con la descripción de las conductas de riesgo para la infección del VIH y las situaciones de vulnerabilidad de una muestra de transgéneros en Puerto Rico. Además, Toro-Alfonso y Rodríguez Madera (2004) publicaron un trabajo sobre violencia doméstica en parejas del mismo sexo en el que examinaron la prevalencia de agresión emocional, física y sexual en parejas de hombres homosexuales en Puerto Rico. Otro trabajo describió el proceso de construcción de la homosexualidad en poblaciones de jóvenes adolescentes (Mercado, 2000) comparándola con el desarrollo de la sexualidad heterosexual de una contraparte de jóvenes. Ramírez, García Toro y Solano-Castillo (2004) presentaron las narraciones de un grupo de hombres en su descripción del reconocimiento y posterior aceptación de su deseo homosexual, lo que se definió como el proceso de la salida del *closet* en una muestra de hombres puertorriqueños.

La diversidad de temas y la versatilidad de los trabajos muestran el creciente interés en nuestra sociedad sobre la temática de las sexualidades y sus manifestaciones particulares. En menor cantidad se han desarrollado investigaciones sobre el lesbianismo, en disertaciones y tesis de diferentes facultades. Los trabajos han incluido diferentes acercamientos teóricos con diversidad de métodos, desde cuantitativos hasta estudios de casos e historias de vida. Esto no debe sorprender, si tomamos en consideración que actualmente existen cursos formales sobre homosexualidad y lesbianismo en diversos programas en la Universidad de Puerto Rico como psicología, trabajo social y estudios interdisciplinarios.

El desarrollo de las investigaciones sobre la sexualidad de los hombres se desprende de los trabajos realizados en la última década sobre la construcción social de las masculinidades. Este análisis ha incluido la reflexión sobre las relaciones sexuales entre los hombres.

Las relaciones homoeróticas

Desde luego que no podemos examinar los significados de las homosexualidades y el homoerotismo sin discutir las masculinidades. La masculinidad, en tanto asunto de hombres, se manifiesta ciertamente en las

relaciones sexuales entre hombres. Sin embargo, el tema de las homosexualidades y de la conducta homosexual en nuestras culturas caribeñas, propuesto de un modo directo o como material de debate social, convoca al silencio o al rechazo sobre todo cuando los locutores son hombres (Guajardo, 2000). Es interesante ver cómo la necesidad de la prevención del VIH y el SIDA ha roto ese silencio y nos ha obligado a hablar abiertamente del tema a pesar de los rechazos y de la marginación de los temas directos. Véanse los discursos de los hombres costarricenses en las gavetas del imaginario social que nos presentan Schifter y Madrigal (1998); los trabajos de Kornblit, Pecheny y Vujosevich (1998) en Buenos Aires, de Cáceres (1996) en Lima; Parker (1999) en Brasil; y Guajardo (2000) en Chile.

Los contextos geográficos son diferentes pero la escuela social a la que han asistido los hombres es fundamentalmente la misma. Los hombres latinoamericanos hemos participado del mismo proceso de socialización sobre lo masculino. La contradicción entre la identidad y la conducta propone un análisis distinto sobre el asunto de las homosexualidades. Marina Castañeda (2000: 21) nos indica que “el homosexual no siempre es homosexual; el heterosexual, sí”. Ella indica que el heterosexual se ha formado como tal y es invariablemente heterosexual. La autora asume que los homosexuales toman “conciencia” de su orientación sexual sobre la marcha de su vida y, probablemente, definen su orientación sexual desde la heterosexualidad. Concluye que los límites entre la homosexualidad y la heterosexualidad se han vuelto cada vez más difusos.

Se ha hablado mucho de la bisexualidad como característica innata planteando que la orientación sexual no está dada biológicamente sino que se construye a través de la historia personal y social (Broido, 2000). Esta idea aunque pueda parecer atractiva ha generado mucho debate. Igualmente, han proliferado las explicaciones vitalistas sobre la homosexualidad. Se han multiplicado los esfuerzos por encontrar características hormonales o genéticas propias de la homosexualidad. Algunos investigadores han comprobado que si un hombre es homosexual y tiene un hermano gemelo idéntico, éste tenderá a ser también homosexual (Hamer y Copeland, 1994). De hecho, Ardila se une al “coro de los hormonales” señalando que “Hace 15 años enfatizábamos los factores de aprendizaje mientras que a finales de siglo *enfatizamos* los factores genéticos y hormonales” (Ardila, 1998: 78, énfasis del autor).

Lo cierto es que las diferencias de tipos hormonales e incluso neurológicos no son universales. Cuando los investigadores e investigadoras plantean que existen diferencias en el tamaño de ciertas estructuras cerebrales de los hombres homosexuales e indican que el tamaño es similar al de las mujeres, no sabremos nunca si eso responde a la esencia de las estructuras cerebrales o a la construcción social de la masculinidad heterosexual que implica que los hombres lo tienen todo grande y eficiente.

No podemos negar que la tesis del origen biológico y esencialista de la homosexualidad se sienta junto al poder en el discurso sobre las minorías. Como parte de ese discurso esperamos la frágil aceptación y el reconocimiento social por el que han luchado los movimientos homosexuales desde principios del siglo pasado. El argumento aquí es que debemos aceptar a los homosexuales no porque son libres de elegir su identidad sexual, sino porque no tienen otra opción que serlo.

Por otro lado, consistentemente vemos que los estudios etnográficos que se realizan en poblaciones de hombres que tienen sexo con hombres en América Latina describen el discurso de los entrevistados en el contexto de la combinación de orientación sexual y género. Cáceres (1996) describió a los limeños, González-Block y Liguori (1992) a los mexicanos, Schifter y Madrigal (1998) a los costarricenses, De Moya y García (1996) a los dominicanos, Parker (1999) a los brasileños y Ramírez (1995) a los puertorriqueños. En todos vemos los discursos de los hombres con respecto a la homosexualidad dentro del contexto del afeminamiento y la pasividad sexual. Llamémosle *cacheros*, *bugarrones*, *fletes*, *bugas*, entre otros, todos ellos hombres que tienen sexo con hombres pero mantienen su masculinidad en la penetración y el dominio.

La esencia de la homosexualidad urbana y anglosajona como identidad permanente se reproduce en el imaginario del *ghetto* estadounidense, mientras en nuestras culturas latinoamericanas y caribeñas observamos y describimos a los “hombres que tienen sexo con hombres”. Esta clasificación remite a hombres que tienen sexo con hombres indistintamente de su orientación sexual; se incluye aquí de forma genérica a hombres homosexuales y a hombres que se identifican como heterosexuales pero que sostienen relaciones sexuales con otros hombres. El discurso salubrista, provocado por el advenimiento de la epidemia del VIH, refuerza el uso del término “hombres que tienen sexo con hombres”. Las agencias del Estado en su esfuerzo epidemiológico acuñaron el término para representar los casos de infección ocurridos en hombres cuya conducta –no necesariamente identidad– no se circunscribe a la normativa heterosexual (Freda, 2001).

Parece que el conflicto entre la esencia y la identidad construida nos mantendrá ocupados todavía por mucho tiempo, porque la esencia de lo masculino nos embarga socialmente y nos impide mirar la sexualidad desde la subjetividad de los y las interlocutores. Por eso el secreto es a voces como el del hijo de doña Herlinda (Hermosillo, 1985), la película mexicana en la cual la señora madre frente a las obvias manifestaciones de la homosexualidad de su hijo, recurre a la manipulación y el engaño para mantener la apariencia de la heterosexualidad, sin retar abiertamente el deseo de su hijo. El modelo de la participación social, el deseo de pertenecer y ser iguales al resto de la sociedad incluso han empujado el movimiento homosexual a dejar a un lado el reto a la heterosexualidad compulsoria y la lucha contra la homofobia institucionalizada, para dar paso a

legislaciones identitarias que protegen el derecho de homosexuales a la igual participación económica mediante el matrimonio o las relaciones domésticas, las adopciones legales y, en algunos países, a la participación en la armada (Broido, 2000). Desde luego, todas éstas tareas de hombres hechos y derechos.

El asunto es que hemos tratado de encajar el deseo homoerótico dentro del contexto explicativo de la heterosexualidad sin tomar en consideración la complejidad del deseo sexual en general, y la construcción del deseo homosexual en particular. En las investigaciones más recientes relacionadas con el estudio de las homosexualidades se evidencia esta complejidad. Parker (1999) y Parker y Gagnon (1995) presentaron de forma dramática las implicaciones del deseo homosexual y su impacto en la epidemia del VIH como una manifestación de la complejidad de las sexualidades de los hombres en Brasil. Carrillo (2002) da voz a hombres “normales” (Carrillo, 2002) que tienen sexo con hombres, definiendo la normalidad como la identidad heterosexual.

Desde esta perspectiva se combinan la cultura, los procesos estructurales y el deseo en la manifestación comportamental de las homosexualidades. Esta perspectiva nos remite al examen de los paradigmas de las investigaciones y al reto de la búsqueda de modelos que muestren la complejidad de la sexualidad. Estos asuntos probablemente representan los mayores retos para la investigación en sexualidad.

Retos para la investigación

En un mundo globalizado y posmoderno las homosexualidades se conforman más complejas y difusas. Esto en sí mismo es probablemente el mayor reto para la investigación. En muchas ocasiones las investigaciones sobre las homosexualidades enumeran las prácticas sexuales, la frecuencia y hasta el riesgo asociado con ciertos comportamientos que la sociedad no considera “normativos”. Sin embargo, carecemos de investigaciones que describan los significados y la profunda complejidad que los seres humanos adjudican a la sexualidad. De hecho, con relación a la epidemia del VIH entre hombres homosexuales y hombres que tienen sexo con hombres, ya investigadores como Parker (2001) han señalado el fracaso de las investigaciones comportamentales para explicar el continuo avance de la epidemia ya que estas explicaciones no consideran elementos de diversidad cultural ni los diversos significados de los contextos sociales en Latinoamérica.

No hay duda de que las homosexualidades se insertan en la diversidad y la fluidez de la construcción social de la masculinidad y la feminidad (Szasz, 2004). La perspectiva de género nos enfrenta a un análisis sobre la transgresión y el reto a la normativa social. La aparición de los metrosexuales⁵ no parece ser otra cosa que una misma representación de la complejidad del género y de los significados

sociales que le asignamos en nuestra cultura. Ya no se trata entonces de explorar las homosexualidades desde el paradigma de la patología si no de acercarnos para entender su complejidad y describir la diversidad que conforma la sociedad contemporánea. ¿Qué significados le asignan las personas homosexuales y lesbianas al matrimonio legal? ¿Qué significan las luchas recientes en algunas cortes estadounidenses con respecto a la legalización de las relaciones –llámense matrimonio, unidad doméstica o pareja consensual?

La realidad es que el matrimonio es un acuerdo legal que permite a las personas contratantes beneficios y oportunidades a los cuales otros sectores de nuestra sociedad no tienen acceso. Más allá de las investigaciones que indican que el matrimonio como estructura social está en constante revisión y que un número importante de matrimonios heterosexuales terminan en divorcio, de lo que se trata es del derecho a decidir participar en dicho acuerdo independientemente de las objeciones morales que tenga un sector de la sociedad.

Por otro lado, se ha alegado que la posibilidad del matrimonio entre personas del mismo sexo “amenaza” la estabilidad del matrimonio y la fortaleza de la familia. Sin embargo, todo parece indicar que precisamente lo que los homosexuales y lesbianas desean es estabilizar sus relaciones formalmente y fortalecer los lazos familiares con la estructura del matrimonio. ¿En qué forma amenaza a los heterosexuales el hecho de que se permita a dos personas del mismo sexo la misma protección legal que disfruta toda pareja estable en esta sociedad? ¿De qué forma debilita la sociedad que se les permita casarse legalmente? No es posible otra conclusión que “mientras el Estado no permita el matrimonio entre personas del mismo sexo estará incurriendo en discriminación arbitraria que manifiesta su conservadurismo, su prejuicio, o ambos” (Primoratz, 1999: 132).

En otros temas no menos importantes, la necesidad de la investigación nos plantea preguntas que probablemente ameritan seria consideración como: a) ¿qué significado se le adscribe a la guerra y al rechazo que muchos homosexuales manifiestan hacia la política de “no digas, no preguntes”⁶ y a las luchas para que se permita a los homosexuales participar en los ejércitos sin negar su sexualidad?; b) ¿qué nos dice sobre nuestra sociedad y nuestro entorno cultural la insistente manifestación de rechazo y distancia social hacia personas diferentes en sus orientaciones sexuales?; y c) ¿cuáles son las implicaciones para el acceso a los servicios de salud física y mental, y para la libre participación ciudadana que manifiesta la estigmatización y la diferenciación social que hacemos sobre las homosexualidades?

Estos retos se combinan con la imperante necesidad de examinar asuntos cotidianos que contribuyen a deshumanizar y excluir la diferencia y a las personas diferentes. La reciente decisión del Tribunal Supremo estadounidense

(*Lawrence v. Texas*, 2003) de descriminalizar la conducta homosexual le resolvió un problema electoral a la Legislatura puertorriqueña. Sin embargo, en Puerto Rico otra instancia judicial determinó la exclusión de un sector social de la igual protección de las leyes cuando circunscribió la protección contra la violencia doméstica como patrimonio exclusivo de la heterosexualidad (*LexJuris*, 2003).

A pesar de que investigadores estadounidenses como Savin-Williams (1998) han planteado que los tiempos han cambiado, y que el proceso de manejo y aceptación de la diversidad sexual en poblaciones adolescentes manifiesta significados diferentes comparados con décadas anteriores, la realidad es que existen diferencias culturales que aumentan la vulnerabilidad de este sector poblacional (Russell y Joyner, 2001). El nivel de ideación e intentos suicidas en la población de jóvenes homosexuales y lesbianas sigue siendo un serio problema de salud pública (D'Augelli, 1996). Igualmente serias son las diversas manifestaciones conductuales de las dificultades que, en algunos sectores, presenta el manejo de las orientaciones sexuales (Gilman, Cochran, Mays, Hughes, Ostrow y Kessler, 2001). Sin embargo, sabemos poco de la aplicabilidad de estas explicaciones a poblaciones puertorriqueñas. Existe sólo un estudio en el cual se compara el desarrollo de las identidades sexuales en muestras de jóvenes que se identifican como homosexuales y otros como heterosexuales (Mercado, 2000). Mercado señaló claramente el costo social y emocional que implica el manejo de la orientación homosexual en comparación con la comodidad en que jóvenes heterosexuales se enfrentan al desarrollo de su sexualidad en la adolescencia y juventud temprana.

En la medida en que las fronteras entre países y continentes se diluyen en el acceso que provee la globalización, la emigración se convierte en una invitadora oferta a conocer otras formas en que el mundo se desenvuelve. Sin embargo, para muchos homosexuales y lesbianas la emigración se inserta en supervivencia y la búsqueda de espacios sociales más tolerantes que se anuncian en el imaginario de que “todo en el norte es mejor”. Para muchos homosexuales y lesbianas “cruzar las fronteras a través de la emigración les provee un espacio y ‘permiso’ para trascender las fronteras y transformar su sexualidad” (Espín, 1997: 192; traducción del autor). Desconocemos las implicaciones que esto tiene dentro del contexto de los significados de lo nacional y el enfrentamiento a convertirse en “minoría”, en “persona de color” o en “grupo étnico”. Algunas narraciones de puertorriqueños en los Estados Unidos presentan esta diversidad de posiciones con respecto a la nacionalidad, la orientación sexual, la cultura y el futuro (Guzmán, 1997). Debemos examinar el reto que significa la necesidad forzada de integrar los idiomas, las culturas, los conocimientos, las conductas y los valores como una representación dinámica de las posibilidades de insertarse en la cultura anglosajona.

Quedan afuera otros temas que representan retos en la investigación sobre las homosexualidades sobre los que no puedo abundar por falta de

espacio, pero que es importante mencionar. Poco sabemos de las personas viejas en general en nuestra sociedad, orientada a lo juvenil y a la productividad económica. Mucho menos conocemos, más allá de los mitos y estereotipos, sobre las homosexualidades en la vejez. Explorar los significados de la homosexualidad en poblaciones de viejos y viejas se convierte en una exigencia en momentos en que la generación de los *baby boomers* encara el retiro profesional y la edad avanzada.

Nos da en la cara en un país donde el uso y abuso de drogas es nota principal en las noticias diarias y donde adjudicamos responsabilidad por la mayor parte de la criminalidad a las personas usuarias de drogas, que no hayamos explorado la utilización de drogas ilegales, drogas recreacionales y las adicciones recetadas en la población homosexual y lesbiana. Quedan pendientes investigaciones sobre la relación del uso y abuso de drogas con enfermedades como el VIH, el alcoholismo o la violencia interpersonal.

Existe además, un espacio vacío en las investigaciones sobre la construcción de las sexualidades entre mujeres. Si examinamos las tesis y disertaciones que se realizan en Puerto Rico, encontramos que por cada cinco investigaciones sobre homosexualidades hay una investigación sobre lesbianas. ¿Cómo construyen su sexualidad las lesbianas y las mujeres que se identifican con mujeres, sus relaciones de intimidad, sus familias, sus redes de apoyo social y su inserción en una sociedad profundamente misógina?

La teoría *queer* plantea no sólo el análisis de las homosexualidades evidentes, también plantea una lectura entrelíneas de los patrones de ausencias y silencios mediante los cuales los textos y las investigaciones niegan el deseo homoerótico. La teoría *queer* se mueve, más allá de la lógica de los modelos minoritarios o de convertir las homosexualidades casi en elementos étnicos, hacia el entendimiento de las formas en que la heterosexualidad se reviste de virtud creando a un “otro” estigmatizado como desviado. Queda el reto de confrontar el binario hetero-homosexual como paradigma fundamental en el estudio de las sexualidades.

El posicionamiento ético

Estos retos a la investigación están atravesados por los retos metodológicos que remiten a las diversas formas de obtener la información para socializarla. El reto metodológico nos enfrenta a la necesidad de examinar modelos mixtos de investigación que nos permitan la extensión y la profundidad necesaria para, por lo menos, atisbar los diversos significados que le asignamos a la sexualidad en general y al homoerotismo en particular. Todo esto se sumerge en el extraordinario reto de nuestros posicionamientos éticos y de las exigencias de las instancias que dirigen y controlan las investigaciones. Sobre todo nos

enfrenta a nuestros propios prejuicios y procesos de estigmatización aún dentro de la Academia, en la cual consideramos como un valor la diferencia y el debate de altura.

En un estudio reciente realizado en el Recinto de Río Piedras de la Universidad de Puerto Rico, (Toro-Alfonso y Varas-Díaz, 2004) examinamos los niveles de prejuicio y distancia social hacia la homosexualidad y el lesbianismo entre estudiantes de nivel universitario. Los resultados de este estudio sostienen la existencia de niveles significativos de prejuicio contra homosexuales y lesbianas en el estudiantado. Aunque moderado, el nivel de prejuicio que se manifiesta puede representar serias implicaciones para el sector homosexual y lésbico en nuestra sociedad. Iguales resultados se obtuvieron con relación a la distancia social, que representa la disponibilidad de las personas de interactuar en relaciones importantes con personas homosexuales y lesbianas.

Este estudio sirve para corroborar resultados obtenidos en otras muestras estudiantiles estudiadas en diferentes partes del mundo. Un hallazgo importante apunta a mayores niveles de prejuicio y distancia en los hombres que en las mujeres. Los hombres parecen tener mayor dificultad en interactuar o aceptar a las personas homosexuales. Una posible explicación reside en que las nociones hegemónicas en torno a la masculinidad y la heterosexualidad imposibilitan la interacción sin desvirtuarla. Ante este marco, interactuar con una persona homosexual podría implicar el cuestionamiento de la propia heterosexualidad.

Un segundo hallazgo fue que las personas religiosas mostraron niveles mayores de prejuicio y distancia social hacia las personas homosexuales y lesbianas que las no religiosas. Una posible explicación para dicho hallazgo es que éstas encarnan las creencias tradicionales de dichas instituciones en torno a la naturaleza pecaminosa e indeseable de la homosexualidad. Así, se ven prestas a pensar y actuar de forma prejuiciosa. Finalmente, las personas participantes que conocían a personas homosexuales o lesbianas mostraron menores niveles de prejuicio y distancia social que las que no le conocían. Es probable que conocer e interactuar con personas homosexuales y lesbianas reduzca los niveles de prejuicio y distancia hacia dicha comunidad al confrontarse con una realidad diferente a las visiones estereotipadas socialmente difundidas (Bowen y Burgeois, 2001; Hinrichs y Rosenberg, 2002; Kite y Whitley, 1996).

A partir de estos hallazgos se plantea la necesidad de entender mejor el prejuicio y la distancia social hacia las personas homosexuales o lesbianas (Guth, López, Clements, y Rojas, 2001). La percepción social de los homosexuales y lesbianas como “los otros” abona a una discusión superficial y simplista sobre las orientaciones sexuales; además de que contribuye a la enajenación de un sector poblacional que ha sido marginado históricamente y relegado al escarnio y la mofa. Los “otros” son fácilmente descalificados o descalificadas y mientras se

mantenga mayor distancia social es posible un mayor grado de rechazo.

Al examinar el impacto del estigma sobre las sexualidades en el desarrollo potencial de espacios de investigaciones sobre las sexualidades es interesante observar que los comités universitarios para la protección de seres humanos en la investigación muestran una gran preocupación en las investigaciones sobre sexualidades. A pesar de que las investigaciones con encuestas y entrevistas anónimas no necesariamente representan riesgos mayores para las personas participantes, dichos comités examinan detenidamente proyectos de investigación que abordan temas sobre las sexualidades. “...pareciera como si las preocupaciones de los comités acerca de la investigación sobre la sexualidad tuviera[n] que ver más con el tema que con el método de investigación” (Wiederman, 2002: 484, traducción del autor).

Además, se establecen procedimientos en aras de proteger a las personas participantes, que significan obstáculos burocráticos que parecen proteger más a las instituciones que a las personas participantes. Desde luego que es un imperativo ético asegurar y garantizar el menor riesgo posible y proveer la confidencialidad y el consentimiento informado de las personas que invitamos a compartir su subjetividad en nuestras investigaciones (Bersoff, 1999). Sin embargo, si difícil es el reclutamiento regular de participantes en las investigaciones, mucho más complicado es cuando no se reconoce la capacidad de consentimiento a jóvenes menores de 21 años, negándole acceso a un sector cuya sexualidad, en términos generales, se desconoce.

Un mayor reto es pensar en la posibilidad de que un joven homosexual o una lesbiana menor de 21 años requiera el consentimiento de sus padres o madres para participar en una investigación relacionada a su sexualidad. Exigir salvaguardas excepcionales, supuestamente para proteger poblaciones vulnerables en la investigación, no exime a las instituciones de manifestar solapadamente el estigma que precede al homoerotismo, la sexualidad no normativa, el deseo adolescente y las prácticas sexuales y sus significados en edades que nuestra sociedad no valida.

Finalmente, la ética nos exige el análisis de las implicaciones que tendrá nuestra investigación en el plano de la disciplina aplicada. Más allá de la importancia de la deconstrucción de las sexualidades y de retar las suposiciones socialmente aceptadas sobre las sexualidades, la realidad es que fuera y dentro de la Academia existe un sector social excluido de su plena participación social. Nuestra labor desde la investigación enfrenta el reto final de la función social de la investigación. La investigación se encarna y se valida con su potencial para incidir en las políticas sociales del país (Champagne, 1995).

No debe engañarnos el espacio comercial que permite las constantes representaciones sociales en los medios de comunicación, como los programas televisivos –*Will y Grace*,⁷ *Queer folks*, *Boy Meets Boy* y *Queer Eye for the Straight Guy*. Lo que pareciera ser una medida de progreso y tolerancia no es otra cosa que la trivialización de los grandes problemas que enfrenta un sector social.

Sin embargo, algunos estudios sobre opinión pública en los Estados Unidos indican un cambio hacia mayor tolerancia y aceptación general hacia las homosexualidades (Yang, 1998). Este dato presenta una postura positiva hacia el futuro de la investigación sobre la diversidad sexual. Queda explorar estos datos en las políticas sociales en Puerto Rico.

Creo que ese es el reto de nuestro posicionamiento ético y la invitación que nos deja esta reflexión... examinar la diversidad y la complejidad de las sexualidades “desde el nacimiento al último deseo”.

NOTAS

1. El autor presentó una versión de este trabajo en la Conferencia *Análisis crítico del estudio de la sexualidad: Aportaciones del Caribe Hispano parlante* el 16 de abril de 2004. Departamento de Psicología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Puerto Rico.

2. Para comunicarse con el autor enviar correo al PO Box 23345, San Juan, Puerto Rico 00931 o al correo electrónico jtoro@uprrp.edu

3. Utilizo el término “homosexualidades” para referirme a la diversidad de las manifestaciones de las relaciones entre hombres. Abro el espacio para el debate de las implicaciones de raza, clase, edad, contexto geográfico y significados variados que tienen las relaciones sexuales y sociales entre los hombres.

4. *Queer* definido como “raro”, “diferente” o “singular” representa un análisis de mayor profundidad que la que ofrecen las categorías de ‘homosexual’ o ‘heterosexual’. El discurso *queer* intenta demostrar que el deseo, las identidades y las prácticas no siempre se acomodan nítidamente. Describen identidades y prácticas que trascienden la inestabilidad inherente en la supuesta reciprocidad entre el sexo anatómico, el género y el deseo sexual.

5. Metrosexual en referencia a hombres en zonas metropolitanas que se identifican como hombres masculinos heterosexuales pero cuidan su cuerpo, utilizan cremas y adornos y transgreden –con intención o sin ella– la normativa genérica.

6. El ejército estadounidense ha establecido la política de no preguntar a los reclutas potenciales si son homosexuales y les exhorta a que no lo digan, si así fuera el caso. Esta política establece que si lo dicen o son “descubiertos” serán expulsados.

7. Programas en la televisión estadounidense que se presentan por cable en Puerto Rico y que tienen personajes y temas abiertamente homosexuales y homoeróticos.

REFERENCIAS

- Alcántara Almanzar, J. (2004). Lulú o la metamorfosis. En M. García y M. De Campos (comp.), *Antología de la literatura gay en la República Dominicana*, pp. 49-59. Santo Domingo, República Dominicana: Editora Manatí.
- Álvarez-Gayou, J. L. (1984). El continuo de las expresiones comportamentales de la sexualidad y el expresiograma. *Perspectiva Sexológica* 2: 8-26.
- _____. (1994). Homosexualidad, bisexualidad y heterosexualidad. En J. L. Álvarez-Gayou (ed.), pp. 18-31. *Sexoterapia integral*. México, D. F., México: Editorial El Manual Moderno.
- Ardila, R. (1998). *Homosexualidad y psicología*. México, D. F., México: Manual Moderno.
- Arenas, R. (1992). *Antes de que anochezca*. Barcelona, España: Tusquets Editores.
- Bell, A. y M. Weinberg. (1978). *Homosexualities: A study of its diversities among men and women*. New York, NY: Simon y Schuster.
- _____. y S. Hammersmith. (1981). *Sexual preference: Its development in men and women*. Bloomington, IN: Indiana University Press.

- Bersoff, D. N. (1999). *Ethical conflicts in psychology*. Washington, DC: American Psychological Association.
- Bowen, A. M. y M. J. Bourgeois. (2001). Attitudes toward lesbian, gay, and bisexual college students: The contribution of pluralistic ignorance, dynamic social impact, and contact theories. *Journal of American College Health* 50: 91-96.
- Broido, E. M. (2000). Constructing identities: The nature and meaning of lesbian, gay, and bisexual identities. En R. Pérez, K. A. DeBord, y K. J. Bieschke (eds.), *Handbook of counseling and psychotherapy with lesbian, gay, and bisexual clients*, pp. 13-34. Washington, DC: American Psychological Association.
- Cáceres, C. (1996). Male bisexuality in Peru and the prevention of AIDS in Lima. En P. Aggleton (ed.), *Bisexualities and AIDS: International perspective*, pp. 136-47. Londres, Inglaterra: Taylor & Francis.
- Camillo, P. (2004). ¡Ay Yanet, así no se puede! En M. García, y M. De Campos (comp.), *Antología de la literatura gay en la República Dominicana*, pp. 71-80. Santo Domingo, República Dominicana: Editora Manatí.
- Carrier, J. (1976). Cultural factors affecting urban Mexican male homosexual behavior. *Archives of Sexual behavior* 6: 53-65.
- _____. (1977). Sex-role preference as an exploratory variable in homosexual behavior. *Archives of Sexual behavior* 5: 103-124.
- _____. (1980). Homosexual behavior in cross-cultural perspective. En J. Marmor (ed.), *Homosexual behavior: A modern reappraisal*, pp. 100-122. New York, NY: Basic.
- Carrillo, H. (2002). *The night is young: Sexuality in Mexico in the time of AIDS*. Chicago, IL.: The University of Chicago Press.
- Castañeda, M. (2000). *La experiencia homosexual: Para comprender la homosexualidad desde dentro y desde fuera*. México, D.F., México: Paidós.
- Champagne, J. (1995). *The ethics of marginality: A new approach to gay studies*. Minneapolis, MN: University of Minnesota Press.
- D'Augelli, A. R. (1996). Lesbian, gay, and bisexual development during adolescence and young adulthood. En R.P. Cabaj, y T.S. Stein (eds.), *Textbook of homosexuality and mental health*, pp. 267-88. Washington, DC: American Psychiatric Press.
- De Moya, A., y R. García. (1996). AIDS and the enigma of bisexuality in Dominican Republic. En P. Aggleton ed., *Bisexualities and AIDS: International perspectives*, pp. 121-135 Londres, Inglaterra: Taylor y Francis.
- Donoso, J. (1970). *El obsceno pájaro de la noche*. Barcelona, España: Seix Barral.
- Espín, O. M. (1997). Crossing borders and boundaries: The life narratives of immigrant lesbians. En B. Green (ed.), *Ethnic and cultural diversity among lesbian and gay men*, pp. 191-215. Thousand Oaks, CA: SAGE Publications.

- Freda, R. H. (2001). *Hombres que tienen sexo con hombres: Homosexualidad y prevención de VIH/SIDA*. Buenos Aires, Argentina: Mesa Editorial R.L.
- García, M., y M. De Camps, comp. (2004). *Antología de la literatura gay en la República Dominicana*. Santo Domingo, República Dominicana: Editora Manatí.
- Gilman, S. E., S. D. Cochran, V. M. Mays, M. Hughes, D. Ostrow, y R. C. Kessler. (2001). Risk of psychiatric disorders among individuals reporting same-sex sexual partners in the National Comorbidity Survey. *American Journal of Public Health* 91: 933-39.
- González-Block, M. A., y A. L. Liguori. (1992). *El SIDA en los estratos socioeconómicos de México*. México, D.F., México: Instituto Nacional de Salud Pública, Serie Perspectivas en Salud Pública.
- Guajardo, G. (2000). Homosexualidad masculina y opinión pública chilena en los noventa. En J. Olovarria, y R. Padrini (eds.), *Masculinidades: Identidad, sexualidad y familias*, pp. 123-140. Santiago, Chile: FLACSO.
- Guth, L. J., D. López, K. D. Clements y J. Rojas. (2001). Student attitudes toward lesbian, gay, and bisexual issues: Analysis of self-talk categories. *Journal of Homosexuality* 41: 137-156.
- Guzmán, M. (1997). "Pa' la escolita con mucho cuida'ó y por la orillita": A journey through the contested terrains of the Nation and sexual orientation. En F. Negrón-Muntaner y R. Grosfoguel (eds.), *Puerto Rican jam: Essays on culture and politics*, pp. 209-230. Minneapolis, MN: University of Minnesota Press.
- Hamer, D. y P. Copeland. (1994). *The science of desire: The search for the gay gene and the biology of the brain*. New York, NY: Simon y Schuster.
- Hermosillo, J. H., director y Barbachano Ponce, M., productor. (1985). *Doña Herlinda y su hijo*. Filme. New York, NY: Cinevista Video.
- Hinrichs, D.W. y P. J. Rosenberg. (2002). Attitudes toward gay, lesbian, and bisexual persons among heterosexual liberal arts college students. *Journal of Homosexuality* 43: 61-84.
- Hirschfeld, M. (1935). *Sex in the human relationship*. Londres, Inglaterra: John Lane.
- Hooker, E. A. (1957). The adjustment of the overt male homosexual. *Journal of Projective Techniques* 21: 17-31.
- Kinsey, A., W. Pomeroy y C. Martin. (1948). *Sexual behavior in the human male*. Philadelphia, PA: Saunders.
- _____. (1953). *Sexual behavior in the human female*. Philadelphia, PA: Saunders.
- Kite, M. E. y B. E. Whitley. (1996). Sex differences in attitudes toward homosexual persons, behaviors, and civil rights: A meta-analysis. *Personal and Social Psychology Bulletin* 22: 336-353.

- Kornblit, A. L., M. Pecheny, y J. Vujosevich. (1998). *Gays y lesbianas: Formación de la identidad y derechos humanos*. Buenos Aires, Argentina: La Colmena.
- Lancaster, R. (1992). *Life is hard: Machismo, danger, and the intimacy of power in Nicaragua*. Berkeley, CA: University of California Press.
- Laumann, E., J. Gagnon, R. Michael y S. Michaels. (1994). *The social organization of sexuality: Sexual practices in the United States*. Chicago, IL: Chicago University Press.
- Lawrence v. Texas. (2003). *Decisión del Tribunal Supremo de los Estados Unidos sobre la constitucionalidad de los códigos de sodomía*, 539 U. S. 558.
- LexJuris (2003, abril). *Decisión del Tribunal Supremo de Puerto Rico en el caso El Pueblo vs. Leandor Ruiz Martínez*. Accedido el 26 de septiembre de 2003 en <http://lexjuris.com>
- Lizárraga, X. (1980). Hetero/homosexualidad, una modificación de la tabla de Kinsey. *Revista de la Escuela Nacional de Antropología e Historia* 1: 16-29.
- Lozada, A. (1996). *La patografía*. México, D.F., México: Editorial Planeta Mexicana, S.A.
- Lumsden, I. (1996). *Machos, maricones, and gays: Cuba and homosexuality*. Philadelphia, PA: Temple University Press.
- Master, W., y V. Johnson. (1966). *Human sexual response*. Boston, Mass.: Little, Brown.
- _____. (1970). *Human sexual inadequacy*. Boston, Mass.: Little, Brown.
- Mendoza, M., productor, y T. Gutiérrez Alea, y J. C. Tabío, directores. (1993). *Fresa y chocolate*. Filme. La Habana, Cuba: ICAIC.
- Mercado Martínez, M. (2000). *Desarrollo de la orientación sexual en un grupo de adolescentes heterosexuales y homosexuales de Puerto Rico*. Disertación Doctoral. Universidad Carlos Albizu.
- Montgomery Hyde, H. (1962). *The trials of Oscar Wilde*. New York, NY: Dover Publications.
- Parker, R. (1999). *Beneath the Equator: Cultures of desire, male homosexuality, and emerging gay communities in Brazil*. New York, NY: Routledge.
- _____. (2001). Evolution in HIV/AIDS prevention, intervention and strategies. *Revista Interamericana de Psicología* 3: 155-66.
- Parker, R. G., y J. H. Gagnon. (1995). *Conceiving sexuality: Approaches to sex research in a postmodern world*. New York, N.Y: Routledge.
- Paz, S. (1991). *El lobo, el bosque y el hombre nuevo*. México, D.F., México: Ediciones Era.
- Primoratz, I. (1999). *Ethics and sex*. New York, NY: Routledge.

- Puig, M. (1976). *El beso de la mujer araña*. Barcelona, España: Editorial Seix Barral.
- _____. (1973). *The Buenos Aires affair*. Buenos Aires, Argentina: Espasa Calpe.
- Ramírez, R. (1995). *Dime Capitán*. San Juan, P.R.: Ediciones Huracán.
- _____, V. García Toro, y L. Solano-Castillo. (2004). Men coming out in Puerto Rico. *Caribbean Studies* 31: 37-58.
- Ramos Otero, M. (1992). *Cuentos de buena tinta*. San Juan, P. R.: Instituto de Cultura Puertorriqueña.
- Ríos-Ávila, R. (2002). *La raza cósmica: Del sujeto en Puerto Rico*. San Juan, P. R.: Ediciones Callejón.
- Rodríguez-Madera, S. y J. Toro-Alfonso. (2002). La comunidad de la cual no hablamos: Vulnerabilidad social, conductas de riesgo y VIH/SIDA en la comunidad transgénero en Puerto Rico. *Revista Puertorriqueña de Psicología* 14: 7-40.
- Russell, S. T., y K. Joyner. (2001). Adolescent sexual orientation and suicide risk: Evidence from a national study. *American Journal of Public Health* 91: 1276-81.
- Santos-Febres, M. (2000). *Sirena Selenia vestida de pena*. Barcelona, España: Mondadori.
- Savin-Williams, R. C. (1998). *"...And then I became gay": Young men's stories*. New York, NY: Routledge.
- Schifter, J., y J. Madrigal. (1998). *Las gavetas sexuales de los jóvenes costarricenses: Implicaciones para la prevención del SIDA*. San José, Costa Rica: Editorial ILPES.
- Szasz, I. (2004). El discurso de las ciencias sociales sobre las sexualidades. En C. Cáceres, T. Frasca, M. Pecheny, y V. Terto (eds.), *Ciudadanía sexual en América Latina: Abriendo el debate*, pp. 65-76. Lima, Perú: Universidad Cayetano Heredia.
- Toro-Alfonso, J. y S. Rodríguez-Madera. (2004). Domestic violence in Puerto Rican gay male couples: Prevalence, intergenerational violence, addictive behaviors, and conflict resolution skills. *Journal of Interpersonal Violence* 19: 639-54.
- _____, y N. Varas-Díaz. (2004). Los otros: Prejuicio y distancia social hacia homosexuales y lesbianas en una muestra de estudiantes de nivel universitario. *Revista Internacional de Psicología Clínica y de la Salud* 4 (3): 537-551.
- Varo, C. (1987). *Rosa mystica*. Barcelona, España: Editorial Seix Barral.
- Wiederman, M. W. (2002). Institutional review boards and conducting sexuality research. En M. W. Wiederman, y B. E. Whitley (eds.), *Handbook for conducting research on human sexuality*, pp. 479-504. Mahwah, New Jersey: Lawrence Erlbaum Associates.
- Yang, A. (1998). *From wrong to rights: Public opinion on gay and lesbian Americans: Moving toward equality*. Washington, DC: National Lesbian and Gay Task Force.